

# EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 622.

## SEMANARIO RADICAL

### ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS  
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta

PRECIOS:

Por trimestre (un año)..... Tres pesetas  
Por semestre (dos años)..... Seis pesetas

Número suelta corriente..... 5 céntimos  
" extraordinario..... 10 "

Para los suscriptores: á 2 céntimos.  
Extraordinario: á 6 céntimos  
(siempre 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO  
En el momento del giro ó de la Prueba, sobre cualquier  
ó letra de fácil sobre  
no se admiten sellos

Toda la correspondencia al administrador  
D. José Arrufat.

Madrid 6 de Agosto de 1910.

YO TIRO SIN COMPARACIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—SI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTENDO.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

## ¡OH, GRANDÍSIMO CANALEJAS!

No es posible que los españoles lleguemos á penetrarnos bien de la inmensa fortuna que nos cayó encima con el gobierno democrático-canalejista.

Con Moret íbamos bastante bien servidos; con Canalejas, el servicio es de la clase más extra. Género superfino, como si dijéramos,

En primer lugar, da gloria ver el ramillete de ministros que están al frente de los diversos departamentos. ¡Qué grandes hombres! ¡Qué lujo más desampante de personajes! ¡Qué talentos más morrocotudos!

¡Arias de Miranda en Miranda! Ríanse ustedes de Nelson, de Gravina, de Churrua, de Alba y de D. Alvaro de Bazán.

¡Aznar en Guerra! A su lado apenas si alcanzan la categoría de zapatillas usadas Napoleón, Molke y el cabo López, el de las aventuras.

¡Calbetón en Fomento! Que echen por la izquierda todos los fomentadores de la riqueza pública que en el mundo han sido.

¡Burell en Instrucción pública! ¿Hay minoría de un ministro más brillante?

¿Y qué diremos de Merino, del inmenso, del colosal, del descacharrante Merino, de ese insigne polígrafo que lo mismo fabrica unas pastillas que un proyecto de ley para criar gorditas las Haciendas municipales? De este ilustre personaje no se puede decir nada, porque sus obras y sus discursos lo dicen todo, con una elocuencia sólo comparable á la suya cuando se levanta á hablar en el Congreso con asombro de los propios y envidia de los extraños.

Hay algunos que consideran como desgracia nacional el que los extranjeros se nos lleven el cuadro de las Escuelas Pías de Monforte; pero yo creo que la verdadera desgracia consistiría en que Alemania ó los Estados Unidos se nos llevaran á Merino para gozarlo de ministro. Dice el señor Burell si se puede hacer una ley que nos libre de la horrible posibilidad de que alguna nación extranjera nos arrebatase á Merino, pagándolo á peso de oro. No, ¡que no nos quiten á Merino!

Pero si borrical es nuestra fortuna al estar dirigidos por eminencias como Arias de Miranda, como Calbetón, como Aznar y como Merino ¡sobre todo como Merino!, lo es en grado superlativo al vernos administrados por Cobián que se digna librarnos del peso de la riqueza que nos agobia, por medio de un aumento de 81 millones en el presupuesto, por medio de una emisión de obligaciones y por medio de un empréstito de 1.500 millones. ¿Cómo podríamos vivir con tanto dinero como circula por nuestras venas economi-

## EL MOVIMIENTO CONTINUO



Entra, sale, sube, baja  
y viaja sin ton ni son...

¡Bien se conoce que viaja  
por cuenta de la Nación!

cas sin las recias sangrías que Cobián proyecta y... realiza?

Y aún hay más, querido Lisardo, aunque sea un porción de colmos, que diría Merino. Si, señor; hay más. Canalejas quiere abrumarnos á chorros de felicidad en todos los órdenes.

Las buenas relaciones con el Vaticano, la paz de las conciencias era una calamidad para España, y Canalejas nos va á librar de esa calamidad con una energía y con una agresividad verdaderamente adorables.

¡Qué espectáculo tan hermoso, tan soberbio habrá de ser la ruptura de relaciones con el Vaticano, la retirada del Nuncio y la lucha religiosa iluminando con sus resplandores todos los ámbitos de la península!

¿Qué más podíamos ambicionar para que España llegara á la plenitud de su grandeza?

¡Oh, grandísimo Canalejas! ¡Bendito, mil veces bendito seas!

## UNA FAJITA, POR AMOR DE DIOS!

El Chico de El Fusil pide con mucha necesidad, para evitar confusiones y pérdidas de tiempo, que los suscriptores que escriban renovando la suscripción, participando el cambio de residencia ó para cualquier otro asunto administrativo, tengan la bondad de enviar una de las fajitas con que reciben el periódico.



## REGATEANDO

Mi querido Melones:  
Carta te escribo para darté noticias de cómo vivo, y decirles á todos los fusileros, mis queridos amigos y compañeros, cómo y de qué manera paso el estío aquí, donde no siento calor ni frío. Yo vivo dedicando mi veraneo, á los sublimes goces del regateo, y como en este punto nadie me gana, me he ganado tres copas esta semana. Tres, Melones; las cuales, entre mis tropas, me han valido el dictado del Rey de copas. Y como en esto, nadie me iguala en fama,

está muy en lo justo quien me lo llama. Para mí no hay más goce ni más recreo, que ir á bordo del barco que patroneo, y cruzar estas aguas donde hago el uno, porque en ellas no corro riesgo ninguno. Cuando algún mala pata se me descuelga diciendo que en Bilbao... que si la huelga... que si va á ser tremenda la tremolina... que es muy grave el suceso que se avecina... que si estamos al borde de algo muy serio y que si Canalejas... si el ministerio..., yo le digo al instante: ¡Por Dios bendito, todo eso que me dices me importa un pitof! ¡No me amargues los goces del regateo, que es para mí el encanto del veraneo! ¡Mientras haya regatas en este punto, me importa dos cominos todo otro asunto!

## MADRID SIN GRAN VÍA

Resulta que después de tanto batir el parche y de tan estrepitosa alharaca, es muy probable, casi seguro, que los madrileños se queden sin su soñada Gran Vía.

Debe pesar sobre esta reforma una especie de maldición gitana, que condena a la villa-capital a no poderse recrear con otras Gran Vías que aquellas que les plazca forjar sobre los escenarios a los autores del género chico.

Hace unos meses comenzaron las obras con un aparato tan enorme, que fueron muchos los que creyeron que la cosa iba de veras. En seis semanas se derribó media casa, y experimentados arquitectos declararon que al paso que se caminaba, la reforma tardaría en realizarse por lo menos tres cuartos de siglo.

¡Largo era el plazo, pero al fin tenía un límite!

De pronto, vimos con estupor que se había reducido el número de obreros que trabajaban en el derribo. De reducción en reducción ha quedado aquello peor que una oficina del Estado en plena canícula; y ahora, últimamente, ni siquiera trabaja nadie; se dice que el actual adjudicatario de las obras amenaza retirarse, resignándose a perder las cantidades que ha desembolsado.

Madrid no quiere la reforma, aunque digan otra cosa los periódicos locales.

En ningún país del mundo puede ocurrir el caso que acaba de ponerse de relieve y que demuestra lo estéril de toda tentativa para realizar cualquier obra que tienda a engrandecer esta urbe, dejada de la mano de Dios.

Se ha sabido que los periódicos madrileños cobraron cinco mil pesetas por hablar en sus columnas de la subasta de la Gran Vía y de lo conveniente que era para Madrid la realización del negocio.

Se ha sabido que los propietarios exigen cantidades fabulosas por la expropiación de sus fincas, y que hay tabernero que reclama y concejal que le ampara, cuatro ó cinco mil duros para indemnizarse de los perjuicios que puede ocasionarle el cambiar de local.

Tenduchas de las calles comprendidas en el plan de reforma que estaban desalquiladas, han sido ocupadas por industriales más ó menos improvisados, que no persiguen otra mira que la de hacer un buen negocio con la indemnización.

Y como que toda mala causa tiene buenos defensores, influyentes abogados en este Madrid condenado, por sus desdichas á servir de albergue á sus propios enemigos, y como que desde el Ayuntamiento donde los concejales madrileños son una minoría, hasta el último vecino que si no es forastero de hecho lo es de sentimiento, no hay quien quiera á Madrid porque Madrid carece de condiciones para hacerse querer, he aquí explicado el motivo por qué la Gran Vía, digan lo que quieran los gaceteros, no pasará de ser una utopía acariciada por media docena de ediles de profesión y veinte mil ciudadanos que padecen esta enfermedad nacional, todavía no bastante estudiada por los neurópatas, que debe denominarse la injuria del chanchullo.

## PUES SEÑOR...

Erase que se era... un viejo y cuco político español, largo como un fin de mes sin dinero, sagaz como un zorro, listo como una ardilla, y friolero como un gato agostizo.

Este viejo político español tenía unos hijos que además de no haber inventado la

pólvora, no eran capaces de inventar cosa alguna, ni buena ni mala.

Y aunque su padre, que era muy amante de la familia les quería aunar por todos los medios posibles, á ver si les hacía personajes, los niños permanecían en el montón anónimo.

En cambio, este viejo político español tenía unos cuantos yernos, capaces de dar un punto á listeza, quince y raya al apreciable suegro.

¡Porque cuidadito con los tales yernos! ¡Había que mirarles con lentes!

Este viejo político tenía para su recreo una residencia verdaderamente regia en lo más pintoresco de una provincia gallega, á la que se iba á descansar todos los veranos de las muchas fatigas y molestias que le ocasionaba la política.

Porque he de advertir que cuando los compinches del viejo político estaban en el goce del Presupuesto, él tenía siempre un cargo honorario... que le costaba á la nación unos cuantos miles de duros al año.

Pues señor... era una calurosa mañana del mes de Agosto. El termómetro señalaba sus buenos treinta y nueve grados á la sombra, con lo cual no hay para qué decir que al sol reinaba la temperatura del frito variado.

El viejo político se paseaba por el jardín de la magnífica residencia envuelto en amplio gabán de pieles... de sus clientes, y cubría su cabeza con una gorra de las llamadas *pasamontañas*.

Cuando nuestro hombre se hallaba próximo á la puerta de su finca, se le acercó un viejecito octogenario, que caminaba trabajosamente, no sólo por el enorme peso de los años, sino por el hambre, y con voz quejumbrosa, le dijo:

—Señor, ¡una limosna por amor de Dios!

—El le ampare—contestó el viejo político.

—Señor, aunque sea un pedacito de borona; llevo dos días sin comer.

Compadecido el político, llamó á uno de sus familiares, y le dijo:

—Dale á este pobre un pedazo de pan. No quiero que á mi casa llame nadie en vano.

Recibió el pordiosero la modesta limosna, y cuando con los ojos llenos de lágrimas, daba las gracias, y se disponía á retirarse, el dueño de la casa le dijo:

—Mire: entre, y entreténgase en recoger esas hojas.

Obedeció el viejo, y al cabo de media hora, terminado su trabajo, hizo ademán de retirarse.

—No—le dijo el dueño;—ahora, entreténgase en sacar unos cuantos cubos de agua del pozo, para regar estos macizos.

El pordiosero obedeció, y haciendo un soberano esfuerzo físico, estuvo sacando agua por espacio de tres horas.

De nuevo intentó el pobre marcharse, y de nuevo fué detenido, obligándole á cavar unos hoyos para plantar unos castaños.

Esta tarea le ocupó hasta bien entrada la noche.

Cuando el infeliz pordiosero quiso salir de la finca, falto de fuerzas por el hambre y por el cansancio de tan rudo trabajo, cayó al suelo desfallecido.

Entre varios criados de la casa, lo sacaron, dejándolo tendido en la cuneta de la carretera.

—Está visto—dijo melancólicamente el viejo político—que no se puede hacer un favor á nadie. ¡Le he dado de comer, y se me pone malo en casa, para darme un disgusto!

Para ser buen fusilero  
hay que armar un compañero.

## Decálogo del fusilero.

- 1.º No te contentes con leer el periódico; dalo á leer á cuantos pueda aprovechar su lectura.
- 2.º Mejor, sin embargo, que dar á leer el periódico será que procures armar á cuantos tengan tres pesetas disponibles.
- 3.º No te dirijas nunca á la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.
- 4.º Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.
- 5.º Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.
- 6.º Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.
- 7.º Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.
- 8.º Cuando recibas un aviso del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerte el sordo.
- 9.º Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fusileras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviendo el periódico á su procedencia.
- 10.º Apréndete de memoria estos mandamientos y obsérvalos con el mayor celo.

## LAS TIRANAS

De aquellos felices y ya lejanos tiempos en que yo me alimentaba espiritualmente con la lectura de obras románticas, recuerdo los siguientes dos versos, que García Gutiérrez pone en boca de uno de los personajes de su celeberrimo drama *El Trovador*:

«Que no hay tirana mayor  
como la mujer amada.»

Eso era entonces, pero como desde aquella fecha á la presente hemos progresado en todo, las tiranas de ahora son las compañías explotadoras del alumbrado eléctrico.

Nadie, absolutamente nadie podía con ellas; dictaban leyes, imponían precios exorbitantes, cobraban veinte veces el importe del contador, y luego se quedaban con él.

Los contadores estaban más locos que Canalejas, que, según parece, lo está de remate, y corrían á una velocidad increíble.

Claro es que luego venía la factura, y los abonados ponían el grito en el cielo.

Pero todo era inútil: ni reclamaciones, ni gritos, ni clamores de la opinión remedaban el mal, y los contadores seguían corriendo, y las compañías cobrando, y el público estando cada día peor servido.

El precio de diez céntimos por unidad, era inmutable.

Y así hubiéramos seguido hasta que Galdós llegase á tomar posesión de la presidencia de la República, ó hasta que *Parmeno* aprenda á escribir en castellano, cuando un buen día concibió Sánchez Toca, uno de los mejores amigos de Maura, la empecatada idea de fundar una cooperativa eléctrica, como medio único de abaratar el fluido, lo mismo para el alumbrado que para la industria.

Ante aquel anuncio, que en un principio creyeron una pequeña fantasía, las compañías se sonrieron desdeñosa y olímpicamente, porque el proyecto, á su juicio, era punto menos que irrealizable.

Y pasaba el tiempo; las compañías seguían cobrando á razón de los consabidos diez céntimos por unidad, y riéndose del mundo y de sus pompas y vanidades.

Cuando lo de la cooperativa ideada por Sánchez Toca, parecía olvidado, cátrate, oh, fusilero amigo, que la cooperativa surge de pronto como por arte de magia, y firma un contrato con el Ayuntamiento madrileño, comprometiéndose á suministrar el fluido á cuatro céntimos por uni-

dad, para el alumbrado, y á dos céntimos para el consumo de la industria.

La noticia causó en las compañías el mismo efecto que si, de pronto, le anunciaran á Lerroux la proclamación de la República, y como medida preventiva, y sin encomendarse á Dios ni á los respectivos Consejos de Administración, rebajan el precio del fluido un cuarenta por ciento. Es decir, á seis céntimos por unidad.

De donde resulta que las compañías esas han estado cobrando la luz eléctrica un cuarenta por ciento más cara que su precio.

Y de donde también resulta que los abonados hemos estado haciendo el *primo alumbrado*, y aquí viene que ni de perlas lo de *alumbrado*, desde que las compañías eléctricas comenzaron á funcionar.

El señor Sánchez Toca merece el bien de los consumidores, y con tal motivo, EL FUSIL hace unas cuantas salvas en su honor, aunque, de envidia, rabien de celos aparte Maura y La Cierva.

## DESCARGAS CERRADAS

Los medios extraordinarios que adoptó el gobierno durante el mes de Julio para mantener el orden, como son: el ejército movilizado para impedir que se produzcan alborotos en Bilbao; los servicios especiales de policía para custodiar á don Alfonso, á Maura y á La Cierva; las precauciones con motivo de los rumores de una supuesta conspiración jaimista, etcétera, etc., han costado al país á la raya de millón y medio de pesetas.

Es mucho dinero.

Bien mirado, bien contado en sana filosofía fusilera, nos parece que no resulta merecedor de tanto sacrificio un orden cuya necesidad todavía no está del todo justificada.

Desde luego el desorden es mucho más económico.

Y un pueblo pobretón como el nuestro, ha de calcular siempre lo que le tiene mejor cuenta.

Una nota oficiosa de una de estas agencias que cobran del gobierno á buen precio el reparto casi gratuito de optimismos, dice que Canalejas á cambiado impresiones con Merino y que de este cambio de impresiones ha surgido la esperanza de que muy pronto se resuelvan varios de los conflictos pendientes que hoy perturban la vida de la nación.

Canalejas, el gran impresionable, el famoso caso patológico, es lo que puede cambiar con más facilidad impresiones. Impresiones y billetes de 1.000 pesetas desde que su bufete de abogado se vió favorecido con el pleito de la duquesa de Santoña.

Canalejas cambia impresiones con todo el mundo y lo hace por una friolera, por lo que le den, pero si se pone á cambiarlas con Merino siempre saldrá perjudicadísimo Merino.

Únicamente puede pagar las impresiones de su jefe y maestro con tonterías, ó con medicamentos averiados de su laboratorio farmacéutico de León, que se liquida por torpeza y por ruina.

Que de un cambalache de impresiones de Canalejas y tonterías de Merino, pueda salir la solución de un conflicto, es lo que no cuela, aun cuando la agencia oficiosa que sirve la noticia lo haga en la margen de uno de los papelotes que cada fin de mes le entregan en Gobernación para recompensar su ministerialismo.

Si algún conflicto se resuelve, será porque le da por hacerlo; sin influencias extrañas, espontáneamente.



